

# *Historia Mexicana* en el inicio del siglo XXI

*Historia Mexicana* in the beginning of 21<sup>st</sup> Century

*Historia Mexicana no início do século XXI*

**ÓSCAR MAZÍN\***

*Historia Mexicana,*

El Colegio de México, México D.F, México

\* [mazin@colmex.mx](mailto:mazin@colmex.mx)

[274]

**RESUMEN**

El artículo estudia la revista *Historia Mexicana*. A sus más de sesenta años de vida ininterrumpida, la perspectiva nacional, predominante por tradición, ha cambiado por estudios de los ámbitos del mundo hispánico e iberoamericano. Por otra parte, su antigüedad y prestigio le permiten expresar las principales innovaciones internacionales de perspectiva y de método de los estudios históricos. Además, responde a los desafíos de la globalización diagnosticando los dos problemas más urgentes que hoy enfrentan las revistas de historia: el de la autoridad de la producción científica y la marginación de la que son objeto en los índices las lenguas española y portuguesa. Para contribuir a resolverlos, proponemos la integración de una comunidad internacional de revistas de esas lenguas que elaboren criterios de evaluación propios de nuestra disciplina.

**Palabras clave:** *Historia Mexicana*, revistas de historia, indexación, criterios de evaluación.

**ABSTRACT**

*The article studies the journal Historia Mexicana. After more than sixty years of uninterrupted life, the predominantly national perspective by tradition has changed by studies of the Hispanic and Latin American world. The journal's longevity and prestige permit it to express the principal international innovations in perspective and methods in historical studies. It also answers to the challenges of globalizations by diagnosing the most urgent problems facing history journals today, that of the authority of scientific production and the marginalization of Spanish and Portuguese languages in the indexes. To assist in resolving these, it proposes the formation of an international community of journals in these languages to establish evaluation criteria specific to our discipline.*

[275]

**Keywords:** Historia Mexicana, history journals, indexation, evaluation criteria.

**RESUMO**

*Este artigo estuda a revista Historia Mexicana. Com seus mais de sessenta anos de vida ininterrompida, a perspectiva nacional, predominante por tradição, vem mudando por estudos dos âmbitos do mundo hispânico e ibero-americano. Por outro lado, sua antiguidade e prestígio lhe permitem expressar as principais inovações internacionais de perspectiva e de método dos estudos históricos. Além disso, responde aos desafios da globalização diagnosticando os dois problemas mais urgentes que as revistas de história enfrentam hoje: o da autoridade da produção científica e a marginação da qual são objeto nos índices as línguas espanhola e portuguesa. Para contribuir com a resolução desses problemas, propõe-se a integração de uma comunidade internacional de revistas dessas línguas que elaborem critérios de avaliação próprios da nossa disciplina.*

**Palavras-chave:** Historia Mexicana, revistas de história, indexação, critérios de avaliação.

### Una coyuntura de renovación en una época de madurez

[276]

En sus inicios en 1951, el nombre de *Historia Mexicana* correspondió a la etapa inicial de profesionalización de la historia como disciplina en nuestro país.<sup>1</sup> Pero también se hacía eco de una fuerte tradición nacional resultante de los procesos de conformación de la nación y del Estado en Hispanoamérica y el mundo occidental en general. Por otra parte, el origen de *Historia Mexicana* se inserta en la estela del movimiento cultural de la posrevolución, que llevó la experiencia nacional hasta sus últimas consecuencias en los ámbitos filosófico, literario, artístico, histórico e ideológico. No obstante, desde los años de 1940 se habían dado asimismo síntomas de interés creciente por los procesos históricos de la orilla peninsular, o ibérica, manifiestos mediante el “transterramiento” de profesores y pensadores españoles a nuestro país. No olvidemos que el primer nombre de El Colegio de México fue “La Casa de España en México”. El movimiento cultural al que aludí, de gran riqueza, queda ilustrado tan solo si recordamos la aparición de revistas como la *Revista Mexicana de Literatura* (1954) y *Plural* (1971), así como la edición de obras señeras como *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz (1950). Sus mejores exponentes parten de la historia nacional pero expresan su preocupación por la vertiente europea y americana de los procesos históricos.<sup>2</sup>

- 
1. Guillermo Zermeño, “La historiografía en México: un balance (1940-2010)”, *Historia Mexicana* 62.4 (248) (abr.-jun., 2013): 1695-1742. Los estudios históricos se profesionalizaron en México durante las décadas de 1940 a 1950. Dos fueron sus núcleos principales: la Universidad Nacional y El Colegio de México. En ambos fueron importantes las aportaciones de los historiadores, filólogos y filósofos mexicanos, tanto como de los españoles del exilio resultante de la Guerra Civil. Piénsese en autores como Edmundo O’Gorman, Silvio Zavala, Leopoldo Zea, Daniel Cosío Villegas, Rafael Altamira, José Gaos, José Miranda, Ramón Iglesia, entre otros, y en las dos primeras generaciones de sus estudiantes.
  2. Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México* (México: Mundial, 1934); José Vasconcelos, *Ulises criollo* (México: Botas, 1936); Manuel Toussaint, *Arte colonial en México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1948); Alfonso Reyes, *Letras de la Nueva España* (México: Fondo de Cultura Económica, 1960); Ángel María Garibay, *Historia de la literatura náhuatl* (México: Porrúa, 1953); Edmundo O’Gorman, *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir* (México: Fondo de Cultura Económica, 1958).

También se emprendió, desde la década de 1970, la crítica del sistema político que emergió de la Revolución mexicana y el afán consecuente de entender los procesos que conducen a la situación que hoy vivimos en México. De ahí que en la producción de *Historia Mexicana* hayan siempre predominado los estudios del siglo XIX, seguidos de los de Nueva España, si bien vista como reflejo del predominio de la perspectiva nacional, y por último los artículos del siglo XX.<sup>3</sup>

[277]

Sesenta años después, en México, como casi en todas partes, abundan los centros de investigación y las revistas de historia, cunde la especialización y aun cierta fragmentación de los temas y de los intereses. *Historia Mexicana* ha aparecido sin interrupción, lleva ya 63 volúmenes y está por salir nuestro número 250. La revista sigue siendo un lugar de encuentros historiográficos para los de casa y para los de afuera. Nuestros números han también aumentado de tamaño. Lo explican varios factores: el incremento de la producción de artículos y reseñas, la incidencia de una coyuntura propicia a la concentración de números monográficos y los cambios tipográficos introducidos a partir del número 213 (jul.-sep., 2004), que ampliaron el interlineado y modificaron el formato de las referencias a pie de página.

La historia nacional sigue vertebrando la gran mayoría de las materias. Un sondeo aleatorio de los contenidos de los volúmenes 52 a 57, correspondientes a un total de 98 artículos y textos de crítica, muestra la clasificación siguiente en términos de épocas históricas:

- 35 se refieren a alguno de los siglos de la Nueva España
- 21 conciernen al siglo XIX
- 11 cabalgan entre los siglos XIX y XX
- 24 tratan del siglo XX
- 9 abordan temas de historiografía o se refieren a cuestiones de método y teoría.

Es decir, que poco más de 50% de nuestros materiales tratan de los siglos XIX y XX. Desde los primeros meses de mi gestión como editor, expresé mi convicción sobre la necesidad de incentivar la historia comparada de los procesos mexicanos con aquellos análogos de otras latitudes. No solo para

---

3. Dos obras de Daniel Cosío Villegas fueron pioneras en este sentido: "La crisis de México", *Cuadernos Americanos* 2 (mar.-abr., 1947): 29-51; y *El sistema político mexicano, las posibilidades de cambio* (Austin, Texas: Institute of Latin American Studies / The University of Texas at Austin, 1972).

[278]

los siglos de la Nueva España, cuyo ámbito natural no fue el Estado-nación posterior, sino una monarquía compuesta o policéntrica donde el análisis comparativo es aún más evidente. Pero también me parece imprescindible revisar las diferencias y símiles de los procesos decimonónicos de nuestros países, surgidos todos del desmembramiento de aquella monarquía. El ejercicio no debe prescindir en ningún momento de los procesos de España y Portugal, dadas las semejanzas sorprendentes con los de Iberoamérica, sobre todo en el siglo XIX. Aun cuando son todavía escasos, los textos publicados de esta índole tienen calidad y animan al estudioso a plantearse nuevas preguntas.<sup>4</sup>

Como apunté, algunos números incluyen materiales de debate y crítica. Destacan polémicas historiográficas presentes en un mismo número y notas o réplicas a textos previamente publicados, tales como el de Sandra Kuntz Ficker “Sobre el ruido y las nueces. Comentarios al artículo ‘La representación del atraso: México en la historiografía estadounidense’ de Pedro San Miguel”, o el del historiador inglés Alan Knight, titulado “*The Other Rebellion* y la historiografía mexicana, de Eric van Young”, y finalmente la réplica que Eric van Young hace al artículo de Knight: “De aves y estatuas: respuesta a Alan Knight”.

Me interesa retomar el tema de la vocación de historia nacional que dio vida a *Historia Mexicana*. Sobre todo, para subrayar que, una vez constituidos, el Estado y la identidad nacional han dejado ya de ser la preocupación principal. La revista quiere ser hoy atalaya de la atención de historiadores que buscan nuevos derroteros, entre ellos la revisión del proceso mismo de formación de las naciones, estados e identidades nacionales. En los últimos años se advierte en México un nuevo interés por buscar conexiones con realidades análogas en el resto del continente.

---

4. Mario Cerutti y Jesús María Valdaliso, “Monterrey y Bilbao (1870-1914). Empresariado, industria y desarrollo regional en la periferia”, *Historia Mexicana* 52.4 (208) (abr.-jun., 2003): 905-940; Érika Pani, “Ciudadanos, cuerpos, intereses. Las incertidumbres de la representación. Estados Unidos, 1776-1787- México, 1808-1828”, *Historia Mexicana* 53.1 (209) (jul.-sep., 2003): 65-115; John Koegel, “Compositores mexicanos y cubanos en Nueva York, c.1880-1920”, *Historia Mexicana* 56.2 (222) (oct.-dic., 2006): 533-612; Miranda Lida, “La Iglesia católica en las más recientes historiografías de México y Argentina. Religión, modernidad y secularización”, *Historia Mexicana* 56.4 (224) (abr.-jun., 2007): 1393-1426.

Esto último es reflejo de una enorme renovación internacional de los estudios sobre la historia de lo que fueron los mundos de las monarquías de España y de Portugal, y de los espacios en los que influyeron. En términos científicos, se pueden considerar superadas concepciones que nacían de una comprensión nacional y esencialista de esa historia, como aquella, según la cual, la historia de América Latina hubiera de ser la simple adición de las genealogías políticas de los nuevos países a partir del siglo XIX; o de que la existencia de las monarquías haya sido una continua oposición centro-periferia que implicaba, como corolario, la función pasiva de sus integrantes (territoriales y humanos); y de que la existencia de cada una de las entidades actuales surgidas de su disolución estaba predeterminada, con todo y sus fronteras, que por cierto solemos proyectar irreflexivamente hacia el pasado que estudiamos.<sup>5</sup>

[279]

Frente a todo ello, se ha apostado por una comprensión de dichos mundos y de sus evoluciones desde su propia legitimidad, lo que ha significado la apertura de un cosmos historiográfico. Durante mi gestión como editor de *Historia Mexicana*, el Centro de Estudios Históricos ha sido la sede del nodo o equipo mexicano de la red Columnaria, que mucho me honra coordinar. Surgida en 2004, se trata de una entidad que ha protagonizado una parte muy significativa de la renovación historiográfica internacional. Funciona como un ámbito de análisis en el que la propia dinámica de una red abierta se ha revelado como óptima para la gestión de recursos, la generación de sinergias científicas y la activación de círculos de trabajo. La red cuenta con una estructura claramente descentralizada. Sus miembros se integran en nodos (de base territorial y temática) y en equipos de trabajo asociados. Los integrantes pueden tomar las iniciativas científicas que consideren, siempre bajo el principio de la autofinanciación. Columnaria cuenta hoy con quince nodos presentes en Alemania, Argentina, Bélgica, Brasil, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, México, Paraguay, Perú, Portugal y Uruguay. Sus temáticas cubren múltiples campos: Historia del arte, Historia económica, política, cultural, social, administrativa, de la circulación, del cautiverio, de las misiones, de la evangelización, etcétera. En los últimos siete años, se han organizado más de 120 actividades científicas

---

5. Óscar Mazín y José Javier Ruiz Ibáñez, eds., *Las Indias Occidentales, procesos de incorporación territorial a las monarquías ibéricas* (México: El Colegio de México / Red Columnaria, 2012).

con la participación de no menos de 1700 investigadores y se ha publicado una veintena de volúmenes en editoriales de prestigio en español, francés, inglés, italiano y portugués.

[280]

De manera consecuente con lo que precede, en *Historia Mexicana* también se ha emprendido, con mirada deconstructivista, una especie de revisión de los procesos de formación de los Estados nacionales de Iberoamérica. Así lo manifiesta nuestro número 210, del año 2003, cuyo título reza: “México e Hispanoamérica”, dedicado al análisis de la construcción de las naciones y del imaginario nacional en varios de nuestros países. Un par de ejemplos más son los números 243 (2012) y 248 (2013). El primero inscribe la antigua Nueva España en su ámbito natural, es decir, en la perspectiva de la Monarquía española. Caracteriza los procesos de movilidad de sus “naturales” y pasa revista de sus desplazamientos por esa entidad de dimensiones planetarias. El segundo número da cuenta de algunas repercusiones de la globalización en México y propone algunas miradas comparativas entre este último y naciones como Argentina y Chile.

La coyuntura conmemorativa de 2008 a 2010 ofrece un ejemplo más de cómo *Historia Mexicana* ha respondido a las tendencias más recientes de los estudios históricos. Estas nos exigieron no considerar la perspectiva nacional de manera exclusiva, es decir, no proceder en términos únicamente patrióticos, sino según los ámbitos y horizontes propios de Nueva España y del México independiente, a saber: la Monarquía española y el conjunto hispanoamericano de nuevos países antes conocido como las Indias Occidentales.

De manera consecuente con estos supuestos, un primer número monográfico conmemorativo apareció en el año 2008, en el segundo centenario de los acontecimientos que en 1808 precipitaron el derrumbe de la Monarquía española tras la invasión napoleónica a la Península Ibérica. Una vez decidida la opción de preparar números conmemorativos, su programación en ningún caso significó soslayar el prestigio de la revista. La coyuntura de celebraciones tampoco supuso una acumulación de materiales para números ordinarios, lo cual verifica el hecho de que numerosos colegas estaban, efectivamente, enfrascados en los afanes conmemorativos. Eso sí, *Historia Mexicana* debió postergar para 2011 y 2012 las propuestas de números monográficos convencionales, es decir, no conmemorativos, para no exceder uno por año en razón de los límites que impone el índice de revistas de excelencia del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología —CONACYT— (ver tablas 1 y 2).



### Puesta al día en innovaciones de método

El avance científico de las últimas décadas nos coloca en una posición privilegiada para superar las barreras (políticas, geográficas, cronológicas y académicas) que habían encerrado a las realidades modernas en ámbitos de esencialidad. Hay que insistir en el florecimiento de los estudios sobre la práctica de gobierno y de la obediencia, la construcción social, la definición de las “identidades”, la circulación de personas, objetos, ideas y culturas políticas que sostenían el entramado imperial. Los estudios acerca del poder, por ejemplo, han dado lugar a una renovación de las ciencias sociales y las humanidades. Pensar el poder ha supuesto para juristas, filósofos, antropólogos, sociólogos y, desde luego, historiadores elaborar nuevas categorías o herramientas de análisis. En otro ejemplo, la dicotomía Estado-Iglesia, a la que estamos tan habituados y que proyectamos sin reservas sobre el pasado remoto, nos ha impedido reflexionar sobre el carácter coextensivo de la segunda o, mejor dicho, sobre la situación de los cuerpos eclesiásticos en la sociedad; pero también sobre el hecho de haber sido la potestad espiritual, y no solo la temporal o secular, que hoy llamamos “civil”, parte sustantiva del poder.<sup>6</sup>

[281]

Uno más de los campos de estudio que *Historia Mexicana* ha acogido es el de la historia conceptual. Es concomitante con la ampliación de horizontes a los ámbitos ibérico e iberoamericano, pero también con la situación periférica o marginal de las lenguas española y portuguesa en los índices internacionales de evaluación y con los problemas que entraña la traducción obligada de textos científicos al inglés a fin de alcanzar visibilidad. Esto sin olvidar que, mediante el ejercicio acrítico de las traducciones al inglés, se corre el riesgo de perpetuar inconscientes académicos anclados en las perspectivas estrictamente nacionales, bajo la apariencia de una historia global o descentralizada.<sup>7</sup>

En este sentido de puesta al día, una muestra de madurez de *Historia Mexicana* es la presencia en ella de números concebidos para responder a las tendencias o perspectivas de análisis evocadas: por ejemplo, la renovación

6. Óscar Mazín, ed., *Las representaciones del poder en las sociedades hispánicas* (México: El Colegio de México, 2012).

7. Olivier Christin, “Historia de los conceptos, semántica histórica y sociología crítica de los usos léxicos en las ciencias sociales: cuestionamiento de los inconscientes académicos nacionales”, *Historia Mexicana* 63.2 (250) (oct.-dic., 2013): 803-836.

de la historia del derecho, *Ley y justicia* (n.º 230, 2006), en el que se abordan temas de cultura jurídica y de orden judicial entre los siglos XVIII y XX; o *La historia conceptual, México 1750-1850* (n.º 239, 2011), en que un grupo de estudiantes del programa de doctorado en historia de El Colegio de México discurre sobre el uso y evolución de conceptos tales como: razón, policía, representación, raza, indio/indígena, gobierno, etc.; o bien en *Las redes sociales e institucionales, una nueva mirada* (n.º 223, 2007) donde se da cuenta de la importancia de las redes sociales para entender los procesos de tiempo largo.

### Desafíos de un mundo globalizado

Como pionera entre sus homólogas de casa en razón de contar con una base de datos completa y con página electrónica propia a partir de 2007,<sup>8</sup> *Historia Mexicana* se sumó a los esfuerzos institucionales consistentes en la creación de una red única de revistas de El Colegio de México bajo la conducción de la Coordinación General Académica y de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, bautizada como homenaje del fundador de El Colegio y de nuestra revista. La plataforma electrónica actual permite buscar y cruzar información tanto del conjunto de las revistas de El Colegio, como de cada una en particular en toda su colección. El acceso al texto completo de los artículos se halla discriminado de acuerdo con el tipo de usuario, esto es, internos o suscriptores. Para el caso de estos últimos hay una restricción o “embargo” de los cuatro números del año más reciente.

La digitalización de la colección completa de la revista por parte de nuestra casa de estudios y la consolidación de un portal electrónico de revistas de El Colegio de México fueron las condiciones que esgrimimos para declinar y posponer las invitaciones reiteradas que a partir del 2005 nos hizo la prestigiada base de datos estadounidense JSTOR para adherir *Historia Mexicana* a ese organismo. La colección ya digitalizada de la revista fue liberada en el espacio de JSTOR en junio del 2009. Tanto esta inclusión como la página electrónica de revistas de El Colegio han contribuido a re-dimensionar la consulta de la revista con efectos sobre su versión en papel. Esta última quedará cada vez más limitada a bibliotecas y a coleccionistas, de ahí la reducción eventual en el número de suscriptores.

Sin embargo, todo ello es insuficiente si no atendemos a una situación que va mucho más allá de cada una de nuestras revistas y de sus adelantos

---

8. *Historia Mexicana* se halla también adscrita al International Citation Index —ICI—.

en materia cibernética en este mundo global; de hecho, las sobrepasa en gravedad e importancia. La intuimos cuando procedimos a medir las citas de algunas de las revistas más prestigiosas del mundo hispano y luso hablante, distinguiéndolas de la producción científica de otros países en lo que se puede considerar la producción puntera nacional. Nuestros resultados bibliométricos fueron elocuentes de un alto grado de desconexión real entre historiografías. Dicho de otra manera, verificamos que mientras haya especialistas de historia de México que consideren que no tienen nada que aprender leyendo la historia del Potosí o del Chile coloniales y decimonónicos; o bien especialistas en los territorios europeos de la Monarquía Hispánica que consideren que menos aún les puede aportar leer sobre los virreinos de las Indias occidentales, “pues de eso se encargan los americanistas”, tendremos un problema de interconexión serio. Es un problema que no nace solo de mercados editoriales, sino de las interpretaciones históricas evocadas.

[283]

Corroborarlo produce la sensación de desencuentro cuando se recurre a las publicaciones y temáticas que han tenido mayor proyección en la literatura histórica durante el último lustro. La dependencia de los lugares comunes fundacionales de cada historiografía parece todavía muy presente. No hay que olvidar que, en el fondo, este panorama procede de la afirmación particularista de la formulación científica del Estado nación en el siglo XIX y de las frustraciones que su desarrollo ha tenido durante los dos últimos siglos. En gran parte (junto con el reconocimiento institucional nacional o regional y con la pervivencia de las áreas de estudio de base territorial) me parece que hay que buscar ahí la responsabilidad de la actual fragmentación de los discursos históricos, de sus mercados y de sus ámbitos científicos.

Todo esto resulta paradójico, por no decir dramático, en un mundo en que una parte de la historiografía ha mostrado un enorme dinamismo y en el que realmente se puede hablar ya de una comunidad de historiadores que ha roto, al menos para una porción considerable de sus miembros, con los viejos límites de la historia nacional.

Hay, pues, una serie de problemas inherentes a este bloqueo de relación entre corporaciones nacionales de historiadores. El primero, el más evidente y el que más se usa como excusa, es el impulso que desde los ámbitos de valoración de la producción científica se ha dado a la ya evocada producción en inglés. La propia decadencia de otras lenguas como instrumento comunicativo genérico, que hasta hace una década aún tenían proyección global (el alemán, el francés o el italiano incluso), ha dejado el campo libre a una hegemonía que en muchos casos genera falsas jerarquías científicas;

es un proceso que se ve acelerado por la acción competitiva, a escala universitaria e institucional en cada país, entre las llamadas ciencias duras y las ciencias sociales y humanidades en los propios países del ámbito ibérico. La desconfianza en la potencia vehicular del español y del portugués como medios de difusión científica es uno de los problemas más vigentes en el mundo académico.

[284]

**TABLA 1**

**Números monográficos conmemorativos de *Historia Mexicana***

Número	Fecha	Tema
229	jul.-sep., 2008	1808: Una coyuntura germinal
233	jul.-sep., 2009	Murmullo, controversia e instituciones en la Guerra de Independencia
237	jul.-sep., 2010	Los centenarios en Hispanoamérica: la historia como representación
238	oct.-dic., 2010	La Revolución mexicana: distintas perspectivas

Fuente: Elaboración propia.

**TABLA 2**

**Números monográficos ordinarios de *Historia Mexicana*, 2003-2013.**

Número	Fecha	Tema
207	ene.-mar., 2003	Ruggiero Romano, in memoriam (Fermo 1923-París 2001)
210	oct.-dic., 2003	México e Hispanoamérica. Aproximaciones historiográficas a la construcción de las naciones en el mundo hispánico
213	jul.-sep., 2004	Tributar y recaudar: lecturas sobre el fisco en México, siglos XVIII-XIX
220	abr.-jul., 2006	Ley y Justicia (del virreinato a la posrevolución)
223	ene.-mar., 2007	Redes sociales e instituciones: una nueva mirada sobre viejas incógnitas
239	ene.-mar., 2011	La historia conceptual, México 1750-1850
243	ene.-mar., 2012	Novohispanos en la Monarquía
248	abr.-jun., 2013	Entre espacios: México en la historia global

Fuente: Elaboración propia.

## OBRAS CITADAS

- Cerutti, Mario y Jesús María Valdaliso. "Monterrey y Bilbao (1870-1914). Empresariado, industria y desarrollo regional en la periferia". *Historia Mexicana* 52.4 (208) (abr.-jun., 2003): 905-940.
- Christin, Olivier. "Historia de los conceptos, semántica histórica y sociología crítica de los usos léxicos en las ciencias sociales: cuestionamiento de los inconscientes académicos nacionales". *Historia Mexicana* 63. 2 (250) (oct.-dic., 2013): 803-836.
- Cosío Villegas, Daniel. *El sistema político mexicano, las posibilidades de cambio*. Austin, Texas: Institute of Latin American Studies / The University of Texas at Austin, 1972.
- Cosío Villegas, Daniel. "La crisis de México". *Cuadernos Americanos* 2 (mar.-abr., 1947): 29-51.
- Garibay, Ángel María. *Historia de la literatura náhuatl*. México: Porrúa, 1953.
- Koegel, John. "Compositores mexicanos y cubanos en Nueva York, c. 1880-1920". *Historia Mexicana* 56.2 (222) (oct.-dic., 2006): 533-612.
- Lida, Miranda. "La Iglesia católica en las más recientes historiografías de México y Argentina. Religión, modernidad y secularización". *Historia Mexicana* 56.4 (224) (abr.-jun., 2007): 1393-1426.
- Mazín, Óscar, ed. *Las representaciones del poder en las sociedades hispánicas*. México: El Colegio de México, 2012.
- Mazín, Óscar y José Javier Ruiz Ibáñez, eds. *Las Indias Occidentales, procesos de incorporación territorial a las monarquías ibéricas*. México: El Colegio de México / Red Columnaria, 2012.
- O'Gorman, Edmundo. *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*. México: Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Pani, Érika. "Ciudadanos, cuerpos, intereses. Las incertidumbres de la representación. Estados Unidos, 1776-1787- México, 1808-1828". *Historia Mexicana* 53.1 (209) (jul.-sep., 2003): 65-115.
- Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: Mundial, 1934.
- Reyes, Alfonso. *Letras de la Nueva España*. México: Fondo de Cultura Económica, 1960.
- Toussaint Manuel. *Arte colonial en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1948.
- Vasconcelos, José. *Ulises criollo*. México: Botas, 1936.
- Zermeño, Guillermo. "La historiografía en México: un balance (1940-2010)". *Historia Mexicana* 62.4 (248) (abr.-jun., 2013): 1695-1742.

